



# REDES ACADÉMICAS: IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO

**MAGDA CONCEPCIÓN MORALES BARRERA**

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA EN EDUCACIÓN TÉCNICA (CIIDET)

mmorales@ciidet.edu.mx

## RESUMEN

Vertiginosos cambios (tecnológicos, culturales, políticos, económicos) atraviesan las cotidianidades de las sociedades contemporáneas, las cuales viven constantemente la necesidad de reinventarse para poder responder cada día a las inéditas exigencias que estos conllevan. Internet y la WWW conforman uno de los avances tecnológicos que más ha impactado en las formas de pensar, hacer y ser en todos los ámbitos sociales, en tanto ha impulsado la producción, distribución y consumo de información y conocimiento a velocidades y en proporciones otrora impensables, además de generar nuevos formatos de organización social: las redes, basados en su paradigma de interconexión. El propósito de este texto es discutir sobre estos formatos y sus implicaciones en las formas de relación y producción de la investigación educativa en México.

**Palabras clave:** Redes Académicas, Investigación educativa, cooperación académica

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo sintetizo parte de los resultados de una investigación<sup>1</sup> que tuvo como objetivo general “analizar y reflexionar sobre los procesos de configuración de redes académicas y su impacto en la producción de investigación educativa en Chiapas”; este objetivo guio la formulación de interrogaciones que dieron orden y sentido a las actividades investigativas y a los argumentos que aquí presento, por ello considero pertinente enunciarlas:

- ¿Cómo contribuyen las redes en la reconfiguración de los territorios académicos?
- ¿Qué impacto han tenido las redes académicas en la producción y consumo de conocimientos?





- ¿Cuál es el estado actual de las redes de investigación educativa en México?
- ¿Cómo se involucran y participan los investigadores educativos chiapanecos en redes académicas?

La metodología que me permitió ensayar algunas respuestas a estas interrogantes tiene como características principales la heurística y la flexibilidad, que se aleja de la tentación objetivista de dar por sentada la realidad asegurando la funcionalidad de un método preestablecido e inmóvil, capaz de develarla, para reconocer el carácter incierto y dinámico de la realidad social; por ello bosquejé trayectorias metodológicas inacabadas, capaces de reconfigurarse de acuerdo a las exigencias del objeto de estudio.

Estas trayectorias metodológicas anudan referentes teóricos, referentes empíricos e intereses del investigador (representados en las interrogaciones antes presentadas), en tensión permanente, ninguno de estos elementos es fijo, la relación entre los tres es de mutua subversión y constitución. En el primer apartado clarifico las profundas implicaciones de este posicionamiento metodológico, que es también ontoepistemológico y político.

La noción de red implica formas de ser, pensar y hacer en sociedad, distintas a las que sostienen las formas de organización tradicionales, por ello es importante discutir sobre su emergencia e impacto en distintos ámbitos, conllevando la construcción de nuevas identidades sociales, esto es el tema del segundo apartado.

En el tercer apartado me dedico a explorar los impactos de las redes en los ámbitos académicos y científicos, los cuales no pueden desarrollarse al margen de los vertiginosos cambios que han reconfigurado a las sociedades, hoy llamadas del conocimiento. Finalmente, en las conclusiones se aterrizan los argumentos para revisar las implicaciones que han tenido las redes en el desarrollo de la investigación educativa en México.

### **POSICIONAMIENTO METODOLÓGICO**

Pensar la metodología como un conjunto de procedimientos definidos antes del primer acercamiento a la realidad que se pretende investigar, la cual tiene que “adaptarse” a ésta al costo de ser negada para poder alcanzar los resultados que ya se habían previsto, permite al investigador ejercer su *oficio* en un espacio de comodidad, al margen de cualquier incertidumbre o contingencia. Esto constituye un error bastante común en los territorios académicos, del que ya





varios epistemólogos nos han advertido, Feyerabend (1986) fue contundente al señalarlo, haciendo énfasis en que el progreso de la ciencia solo puede producirse a partir de cierto anarquismo metodológico, en tanto “Un medio complejo que abarca desarrollos sorprendentes e imprevisibles exige procedimientos complejos y desafía el análisis basado en reglas establecidas de antemano y que no tienen en cuenta las condiciones, siempre cambiantes, de la historia” (p. 3).

Si trasladamos estos argumentos a la investigación educativa, es posible sostener que dada lo complejo, poroso y móvil de su objeto de estudio, no es posible definirlo de manera cerrada y positiva, por lo que cualquier metodología que contemple una serie de pasos preestablecidos, fijos, inmóviles y generalizables, resultará inadecuada. Es importante repensar la metodología, entendiéndola más como un ejercicio específico que el investigador construye a partir de las condiciones de su objeto de estudio, esto implica un carácter histórico, contextual y, por tanto, contingente. Ello de ninguna manera nos exime como investigadores de plantear propuestas metodológicas que orienten el trabajo a realizar, lo que hay que tomar en cuenta es la precariedad de éstas para evitar que se constituyan en camisas de fuerza o en vendajes que nos enceguezcan ante las complejidades y dinámicas de las realidades educativas.

El texto que aquí presento muestra huellas de ese posicionamiento, de ahí que los argumentos que se exponen no tienen ninguna pretensión de verdad, asumo que son lecturas, de entre muchas otras posibles, de una realidad histórica, compleja y cambiante. El camino que me llevó a elaborarlas no fue lineal ni ordenado, lo señalo con el riesgo de ser acusada de “poco científica”, acusación que solo podría responder con una pregunta: ¿Qué es la ciencia?

Fue, eso sí, un proceso riguroso y a la vez flexible, un ejercicio de doble lectura dedicado a interpretar las tensiones y rupturas que configuran las superficies, nunca fijas, de la investigación educativa en México. Más que descripciones y tipologías, el interés metodológico estuvo puesto en las contradicciones, las aporías, las grietas que nos permiten, como investigadores en red, *estar siendo*.

### **EMERGENCIA DE LAS REDES COMO FORMA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL**

Es importante enfatizar el carácter aun inédito de las experiencias que producen las redes, a pesar de que desde los años 90 se vienen ensayando formas de organizarse en red, estas experiencias guardan aun cierto sentido de extrañeza, producido por la tensión entre su fuerza





de apertura desbordante y múltiples intentos de cierre evidenciados, por ejemplo, en la conformación de redes con estructuras aún jerarquizadas, o redes institucionales, todavía comunes en los espacios académicos. Entender estas tensiones nos lleva a discutir la lógica que las dinamiza.

Las redes como forma de organización han cobrado gran relevancia, en tanto los avances de la cibernética y la informática generaron las condiciones de posibilidad para la rápida diseminación de la lógica y aspiración del mundo interconectado, a distintos campos del quehacer humano. Estrechamente vinculadas con el proceso de globalización y la constitución de las sociedades del conocimiento, las redes desafían los límites (geográficos, institucionales, culturales, disciplinarios) que otrora circunscribían *el* sentido social, planteando estructuraciones rizomáticas que al no configurar un centro posibilitan la proliferación de sentidos, priorizando la heterogeneidad y la diferencia. Por lo menos brevemente, conviene desarrollar dos conceptos clave, para entender la estructuración de las redes: rizoma (Deleuze y Guattari, 1976) y articulación (Laclau, 1993; Laclau y Mouffe, 1987).

De acuerdo con Deleuze y Guattari (1976), rizoma es un tipo de estructuración sin centro, de formaciones diversas y extensiones ramificadas que se concretan en bulbos o tubérculos, en clave social estos podrían pensarse como nudos de sentido.

Los autores propusieron cinco *principios* para entender la lógica del rizoma: 1 y 2) Conexión y heterogeneidad, cualquier punto puede y debe ser conectado con otro, no hay pues una raíz o un centro que rija las conexiones. 3) Multiplicidad, lo sustantivo del rizoma es lo múltiple no hay ningún principio ni deseo de unidad, la multiplicidad es definida por el afuera, de ahí que la *naturaleza* de los elementos que componen el rizoma cambia a partir de las conexiones que establece. 4) Ruptura asignificante, un rizoma puede ser cortado o roto en cualquier parte, pero siempre recomienza y se reorganiza. 5) Cartografía, el rizoma no es un modelo estructural o generativo, no tiene un eje genético (que lo origina) ni es una estructura que pueda ser fijada; como mapa es abierto, con múltiples entradas, capaz de ser desmontado, reorganizado, modificado en todas sus dimensiones.

Ahora, el concepto de articulación, propuesto por Laclau y Mouffe (1987) como lógica específica de la estructuración social, parte de una tesis ontológica: la imposibilidad constitutiva que atraviesa y constituye toda estructura social, lo que implica su precariedad y la de las





identidades que la conforman; Tal precariedad hace que relación entre éstas no sea un engarzamiento mecánico de partes para formar un todo, sino una relación aporética, compleja, en permanente tensión, pues “la presencia de unos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos (p. 118); esto es, la relación se da entre identidades no cerradas. Este argumento implica que la articulación se produce en la tensión irresoluble entre interior y exterior, esto, sostienen Laclau y Mouffe, (1987, p.127) es “la condición de toda práctica social”, la sociedad se constituye así más que como totalidad, como metáfora de la totalidad que pretende ser. No hay pues estructuras sociales determinadas ni determinantes, lo que hay son prácticas articulatorias que posibilitan estructuraciones parciales.

Tomando en cuenta los planteamientos reseñados podremos entender un poco más la lógica de las redes y su rápida diseminación. La conformación de las redes se relaciona con la imposibilidad constitutiva de lo social, pero al contrario de otras formaciones sociales (familias, tribus, grupos, comunidades) que buscan responder a ello mediante un ejercicio de cierre que les permite construir la ilusión de totalidad, las redes lo hacen reconociendo desde la apertura, más que construir un centro de sentido, echan el centro hacia afuera para penetrar la exterioridad con su rizomorfismo. No hay que confundir esto con la dispersión y el sinsentido, pues aun cuando las redes, como rizoma, son heterogéneas y múltiples, sin centro ni eje, requieren también de fijaciones de sentido, precarias y móviles, sin las cuales no habría red, solo caos.

### **REDES ACADÉMICAS EN EL MARCO DE LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO**

En la actualidad se puede hablar de un nuevo paradigma del desarrollo social basado en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación que atraviesa todas las actividades sociales produciendo un modo de ser comunicacional donde la información y el conocimiento tienen un lugar sustantivo y han producido una reconfiguración de las dimensiones espacio-temporales (Crovi, 2002). El paso de las sociedades industriales a las sociedades del conocimiento, aunque se relacione con los rápidos avances de la informática, no puede considerarse sólo una revolución tecnológica, pues ha traspasado los límites de la tecnología para reconfigurar los espacios sociales, culturales, políticos y económicos a nivel mundial.

Estamos pues ante la emergencia de modos de relación y organización sociales cuyo rasgo central, según Tedesco (1999, p. 1) “consiste en que el conocimiento y la información estarían reemplazando a los recursos naturales, a la fuerza y/o al dinero, como variables clave





de la generación y distribución del poder en la sociedad”. Esto ha producido nuevos procesos de constitución de las identidades (individuales y colectivas), caracterizados por ciertas condiciones paradójicas, pues por un lado se rompen límites tradicionales (geográficos, institucionales, sociales, etc.) para favorecer mayores interacciones e inclusiones, pero por otro, advierte Tedesco (1999, p. 8) “la ruptura de los vínculos tradicionales... ha generado nuevas formas de exclusión, de soledad y de marginalidad”.

En este contexto la actividad académica y científica se reestructura, cambiando sus modos de ser y producir, las fronteras disciplinarias empiezan un rápido proceso de erosión y la ciencia es cada vez más cercana a los intereses sociales y políticos, quedando en cuestión los supuestos que consideraban que el único interés de la ciencia debía ser la ciencia misma.

Desde principios de los 90, en distintos espacios académicos y políticos se empieza a observar la necesidad de repensar las formas de organización relacionadas con la producción del conocimiento, Silvio (1992, p. 8) reconoce que “se ha manifestado con mucha fuerza la necesidad y el deseo de cooperar, de integrarse y comunicarse lo cual ha caracterizado el llamado fenómeno de <<globalización del conocimiento>>”, lo cual, según el autor, implica trascender todas las barreras antes impuestas (geográficas, institucionales, disciplinarias) para conformar “redes cooperativas”.

Desde entonces estas redes han generado múltiples posibilidades para la producción, distribución y consumo del conocimiento, nótese en este proceso las huellas económico-sociales de la globalización, abriendo canales de interlocución y participación que permite a los investigadores compartir intereses, conocimientos, ideas y experiencias a velocidades antes imaginadas, con personas que no necesariamente pertenecen a la misma institución, ni son próximos geográficamente, ni tienen la misma formación disciplinaria, esto implica la heterogeneidad propia del rizoma.

En cuanto a las relaciones que se gestan en las redes académicas, no responden a una estructura jerárquica, son más bien horizontales, no suelen haber líderes instituidos y permanentes, cualquiera puede asumir ese lugar de manera contingente y compartida con otros. Los límites de las redes no están predeterminados, se están construyendo y rompiendo permanentemente, en ejercicios cartográficos (que son, por supuesto, políticos) contingentes.





## **CONCLUSIONES: IMPLICACIONES DE LAS REDES ACADÉMICAS PARA EL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO**

Las redes juegan un papel sumamente importante para el desarrollo de la investigación educativa en México; en 2007, Pons ya afirmaba que “el desarrollo actual del campo de la IE en nuestro país está siendo orientado, en gran medida, a partir del trabajo que emprenden los investigadores organizados en redes” (p. 2), sugiriendo que éstas son un elemento necesario para el desarrollo y fortalecimiento de la investigación educativa en las distintas entidades del país, al generar condiciones para romper el centralismo que históricamente ha caracterizado a la producción de investigación educativa nacional.

La emergencia de redes de investigación educativa en el país ha generado una interesante reconfiguración de los territorios académicos, a partir de su tendencia a romper los centros institucionales, aunque este proceso aún no se concretiza pues prevalece la concentración de recursos y productores de investigación en el Distrito Federal, se puede argumentar que cada vez se descentran más las “raíces” de las redes, lo que permite que otras instituciones y sujetos cobren visibilidad, entrando al juego, a veces al lado, otras a la sombra y algunas veces más, confrontando los discursos sedimentados de las instituciones que han llevado históricamente la batuta de la investigación educativa en el país.

Es a principios de esta década cuando se empiezan a producir con mayor fuerza estas estructuraciones, en las que se observa la participación, cada vez activa, de investigadores de universidades públicas estatales, provenientes principalmente del Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Puebla, Morelos, Guanajuato, Veracruz y Chiapas; también es notorio el establecimiento de vínculos con universidades e instituciones extranjeras. Como ejemplo de estas formas de estructuración conviene citar el caso de las redes y grupos inscritos en el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, que para 2011 sumaban 25, configuradas en su mayoría interinstitucionalmente<sup>ii</sup>.

Esto sin duda está permitiendo aperturas y tensiones importantes en la configuración de identidades de los investigadores educativos nacionales, los cuales tienen más espacios de diálogo e interlocución, mediante los cuales pueden cuestionar sus propios marcos institucionales y disciplinarios, construyendo miradas cada vez más abiertas de una realidad en constante cambio.





## **BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS**

- Crovi, D. (2002) Sociedad de la Información y el Conocimiento, entre el optimismo y la desesperanza. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XLV número 185. Pp. 13-35
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Rizoma (Introducción a Mil Mesetas)*. (6ta. Ed.) Valencia, Pretextos.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método, esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Laclau, E. (compilador) (1993). *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laclau, E. y Chantal Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y Estrategia Socialista, hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pons, L. (2007). Producción de conocimiento en el campo de la investigación educativa. Incorporación de investigadores estatales en Redes. Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. México, COMIE. Recuperado el 24 de enero de 2014 de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at11/PRE1178896028.pdf>
- Reynaga, S. y Pedro Farfán (2004). *Redes Académicas... Potencialidades Académicas*. Ponencia presentada en *Cuarto Congreso Nacional y Tercero Internacional: "Retos y Expectativas de la Universidad"*, Universidad Autónoma de Coahuila. Recuperado el 19 de julio de 2014 de: [http://www.anuies.mx/media/docs/89\\_2\\_1\\_1012161230Reynaga\\_Obregon\\_y\\_Farfan\\_Flores\\_Red\\_Academicas.pdf](http://www.anuies.mx/media/docs/89_2_1_1012161230Reynaga_Obregon_y_Farfan_Flores_Red_Academicas.pdf)
- Silvio, J. (1992). *Redes Académicas y Gestión del Conocimiento en América Latina, en Búsqueda de la Calidad*. En *Educación y Sociedad*, Vol. 3. No. 2. UNESCO. Pp. 7-22.
- Tedesco, (1999). *Educación y Sociedad del conocimiento y la información*. Ponencia en *Encuentro Internacional de Educación Media*, Bogotá, Secretaría de Educación. Recuperado el 18 de Agosto de 2014, de: [http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce36-37\\_09controv.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce36-37_09controv.pdf)





## NOTAS FINALES

---

<sup>i</sup> Se reconoce y agradece el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) para poder llevar a cabo la investigación que sostiene los argumentos aquí presentados.

<sup>ii</sup> Información recuperada de la página <http://www.comie.org.mx/v1/sitio/portal.php?sec=SC02>, en marzo de 2001, la cual ya no se encuentra disponible.

